

La continuidad de una lucha

Tania Hernández

Alicia Olivera de Bonfil y Víctor Manuel Ruiz Naufal, *Peoresnada. Periódico Cristero*, México, INAH (Fuentes), 2005.

Esta obra de Alicia Olivera y Víctor Manuel Ruiz representa un extraordinario esfuerzo por rescatar una de las principales fuentes de información sobre la derecha mexicana. Según Olivera, a mediados del siglo XIX se reconoció el valor historiográfico de los periódicos; en el caso de México sólo hasta el primer cuarto del siglo XX los diarios comenzaron a utilizarse de manera sistemática en el estudio del acontecer histórico, y actualmente han llegado a adquirir el rango de fuentes primarias en el proceso de investigación en ciencias sociales.

Peoresnada fue un periódico semanal que se produjo durante la lucha cristera, entre 1927 y 1929; sus números fueron plasmados en hojas de papel de china de distintos colores, por lo que con el paso del tiempo fue muy difícil su lectura y no fue posible pasarlos a microfilme. El libro tiene el gran mérito de poner a disposición de los interesados en el tema los 89 ejemplares del periódico, así como tres editoriales que no lograron ser publicados y que los autores rescataron del Archivo de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, está depositado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Todos los documentos fue-

ron transcritos por un equipo de expertos, con el fin de integrar de manera legible y apegada a los originales este importante instrumento informativo del movimiento cristero.

El libro puede dividirse en tres partes. La primera está integrada por dos escritos de los autores, donde se reflexiona sobre el contexto en que surge y se recupera el periódico. A través de sus textos, Alicia Olivera y Víctor Manuel Ruiz muestran la permanencia de algunos puntos de tensión a lo largo de nuestra historia política, en especial los conflictos relativos a la relación entre la iglesia católica y el Estado mexicano. Debe recordarse que los primeros años de lucha de la Iglesia contra el liberalismo en México fueron por recobrar los derechos de que gozaba en la Colonia, en particular su reconocimiento como religión oficial y su papel respecto de la educación. Si bien durante el gobierno de Porfirio Díaz se dio un periodo de tranquilidad, no estuvo totalmente libre de los ataques ideológicos del positivismo. En todo caso, el punto de quiebre en la relación Iglesia-Estado fue la Revolución mexicana, y unos años después el conflicto religioso cobraría mayor impacto al ponerse en práctica ciertas disposiciones de la Constitución de 1917. Finalmente, la ideología del nacionalismo revolucionario en la que se sustentó la naturaleza del Estado mexicano contribuyó de manera decisiva a restar fuerza a la Iglesia. A pesar de ello, desde principios del siglo XX la institución eclesial impulsó la organiza-

ción de diversos grupos sociales, se mantuvo en la discusión de la problemática del país e intentó desarrollar una prensa católica.

La segunda parte del libro se integra con los ejemplares recuperados del periódico. En tanto órgano informativo de las tropas cristeras y como instrumento de transmisión de una ideología, dichos números versan sobre cinco temas centrales. *a)* la censura de una vida disipada, por lo que la dirigencia cristera afirma que en la medida que las bajas pasiones de la tropa dominen su conducta, “la maldición de Dios habrá de caer sobre su familia y el ejército”; *b)* la confrontación con el texto constitucional, respecto al cual se expresa: “la cadena del bolcheviquismo disfrazado de Constitución, ató de pies y manos la conciencia, la enseñanza, la prensa, la propiedad y el trabajo mismo”; *c)* la construcción de los enemigos del movimiento, a saber: Plutarco Elías Calles y su gabinete; los católicos que no apoyaron la movilización cristera, y los ricos terratenientes y agraristas que prefirieron negociar su posición con el gobierno; *d)* la independencia de la iglesia católica respecto al Estado mexicano, y en concreto la autoridad civil como representante de aquél, pues al someterse habría de “caer en el cisma herético”; *e)* el rechazo a los símbolos y festividades patrias, a las cuales se les consideraba “actos de libertinaje”. A partir de estos tópicos es posible observar, tal como afirma Olivera, “que el propósito de [la lucha cristera] no era solamente la defensa de la religión y la fe, sino también la

imposición de una nueva ley acorde con el orden social cristiano”.

Además de una reflexión sobre los asuntos mencionados, se incluyen escritos de otra índole, como documentos en los que se convoca a la resistencia en nombre de Cristo Rey, del Papa y de la Virgen de Guadalupe; textos alusivos a la función redentora que habría de cumplir el movimiento; canciones y composiciones hechas por los soldados; oraciones y rezos por el “eterno descanso de los caídos en la lucha”. También se incorpora información sobre las operaciones militares; avisos de defunciones de sacerdotes y mecenas del movimiento; cartas abiertas a los jefes y soldados del Ejército Nacional Libertador; cartas pastorales y exhortaciones de algunos arzobispos a las tropas. Los últimos tres ejemplares del periódico tienen el encabezado formal de *Semanario de Información y de Combate*, y al final de cada uno aparecen leyendas como las siguientes: “No lea Ud. ‘Excelsior’” y “¿Qué hace Ud. en pro de la Libertad?”.

La tercera parte recopila los tres editoriales escritos para el periódico pero no fueron publicados: y el intitulado “Murió el Jefe”, se refiere a la muerte del general D. Enrique Gorostieta; en “Los cristeros” se aborda la forma en que eran concebidos los combatientes por el gobierno (como bandidos, gavillas, fanáticos, etcétera), en contraposición con la idea que tenía de ellos la dirigencia cristera (los libertadores); en el documento titulado “¿La Paz?” se plantea la idea de que la paz no llegaría sino hasta saldar las demandas de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, incluso una vez concluida la lucha armada.

Peoresnada. Periódico cristero aporta elementos para el análisis del discurso, las estrategias y acciones que caracterizaron a la lucha cristera; nos permite identificar los valores y creen-

cias de buena parte de los habitantes de una región integrada esencialmente por el Occidente y el Bajío, donde los grupos conservadores lucharon por defender lo que consideraban sus legítimos derechos. El libro muestra los rasgos de un movimiento que si bien fue el ejemplo de la radicalidad de la derecha a finales de la década de 1920, también experimentó profundas diferencias en las tácticas asumidas por la jerarquía católica y la base social protagonista del levantamiento. De acuerdo con Víctor Manuel Ruiz

[...] la lucha de los cristeros debe entenderse como una prueba de heroísmo, la de aquellos que habían luchado primero en una revolución...y que después vieron su fe amenazada...las huestes cristeras eran ajenas a la intriga política y a las desavenencias entre el episcopado y (otros actores como) la Liga... Las verdaderas causas del conflicto, las relacionadas con la lucha de fuerzas entre la Iglesia y el Estado, se negociaron al interior de las casas de gobierno y arzobispales; ámbito donde finalmente permaneció la pugna y la construcción de acuerdos.

Después de un difícil proceso para readecuar los objetivos y estrategias de lucha, la derecha mexicana se mostró capaz de mantener sus reclamos a través de otras expresiones cívico-sociales y políticas, incluso después de los acuerdos entre la Iglesia y el Estado firmados en 1929. Si bien el movimiento cristero puso en crisis el papel de la Iglesia en la política, también confrontó la relación de los laicos católicos con la institución eclesial. Esta situación contribuyó a la organización de diversos grupos clandestinos —y posteriormente otros con presencia pública— que sostuvieron la esencia del movimiento a través de

manifestaciones como la segunda cristiada, las legiones, la Base, el movimiento sinarquista, e incluso por medio del Partido Acción Nacional (fundado en 1939) y el Partido Demócrata Mexicano (fundado en 1972 y que perdió su registro en 1997), en la medida en que constituyeron la opción político-electoral de la lucha. Estos actores fueron parte de un proceso evolutivo de la derecha mexicana, y desde entonces ha buscado nuevos espacios para expresarse y reivindicar sus viejas demandas.

Como uno de los principales herederos de este proceso de transformación, Acción Nacional fue originalmente una institución política que mezcló diversas influencias, entre ellas las demócratas liberales y las inspiradas en el modelo político de la doctrina social cristiana. Fue en los años cincuenta y sesenta cuando el PAN alcanzó una mayor identificación con el proyecto social católico y la propia institución eclesial. Desde mediados de la década de los setenta, pero sobre todo en la década de los noventa, dentro del partido se generaron importantes cambios estructurales que permitieron el ascenso de los grupos de ultraderecha. Finalmente, el triunfo del PAN en las elecciones presidenciales del año 2000, marcó el ascenso tanto de la corriente tradicionalista católica del Bajío como el ingreso a la escena pública de algunos reclamos originarios de la derecha mexicana.

En México, el acceso a la vida política y al ejercicio del poder público de representantes de la derecha y extrema derecha forma parte de una tendencia internacional hacia los fundamentalismos político-religiosos, como se ha visto durante el último cuarto del siglo XX. La aparición de tales inclinaciones neoconservadoras puede explicarse, entre otras cosas, por una crisis de la modernidad que contribuyó a reforzar las

convicciones de los grupos conservadores respecto de los “errores cometidos por el Estado secular”, y por ello acentuaron la visión que tenían de éste como el enemigo a vencer. Lo anterior permite entender las constantes embestidas de los grupos de derecha para presentar como centro del debate público su viejo ajuste de cuentas pendientes con el Estado mexicano. Con tal propósito estos grupos han enfocado su lucha desde distintos flancos, pero sin perder de vista que, obviamente, la clave para avanzar en la recuperación de espacios implica la transformación del marco legal.

Es en este sentido que Víctor Manuel Ruiz recuerda las palabras pronunciadas por el arzobispo José Mora y del Río, después de constatar el avance de los cristianos laicos como resultado de la formación de la Liga: “la protesta que los preladados mexicanos formulamos contra la Constitución de 1917 se mantiene firme. No ha sido modificada, sino robustecida, porque deriva de la doctrina de la Iglesia... El Episcopado, el clero y los católicos, no reconocemos y combatiremos los artículos 3°, 5°, 27 y 130 de la Constitución vigente”. Por su parte, Alicia Olivera enfatiza los avances en el proceso para legitimar las demandas de los grupos conservadores durante la administración de Carlos Salinas de Gortari: así, recuerda que el 28 de enero de 1992 se publicaron en el *Diario Oficial* de la Federación

las reformas a los artículos 3, 4, 24, 27 y 130, lo cual permitió ampliar el margen de acción de la iglesia católica, además de haberse restablecido las relaciones con el Vaticano.

El libro de Olivera y Ruiz plantea una discusión vigente, pues el tipo de discurso que encontramos en *Peoresnada* no es difícil escucharlo entre algunos funcionarios públicos del actual gobierno federal, los diputados panistas o el propio dirigente de Acción Nacional. Sin mayores problemas, el líder del PAN ha manifestado diversas expresiones contrarias a los preceptos del Estado laico, entre ellas destaca como parte de su oferta electoral la búsqueda de “la libertad religiosa plena”. Por otro lado, la representación panista en la Cámara de Diputados ha intentado impulsar reformas constitucionales como la relacionada con el artículo 24: una iniciativa con la que se pretende pasar del concepto de “libertad de creencias” al de “libertad religiosa”; evidentemente, con ello se busca ampliar las posibilidades de que la iglesia católica participe de manera más activa en los asuntos políticos, sociales y educativos, e incluso en el manejo de medios de comunicación masiva.

El descontento en relación con el papel del gobierno aparece de nueva cuenta, pero esta vez, paradójicamente, entre los propios grupos conservadores que apoyaron la candidatura del panista Vicente Fox. En

ellos aún persiste la sensación de que sus reclamos no han sido escuchados y el deseado cambio —es decir, la recuperación inmediata de sus antiguos espacios de poder— no ha llegado. En este sentido, organizaciones de derecha y extrema derecha, lo mismo que agrupaciones religiosas, exigieron durante el gobierno del presidente Fox rectificar la política de salud, y en concreto se manifestaron inconformes con la inclusión de medidas como la píldora del día siguiente. En su opinión, el presidente debe “reafirmar su posición y la de su gobierno, como hombre de claras convicciones y principios, manifestándolas públicamente y rectificando el rumbo”. Asimismo, los miembros de la denominada Red Familia han planteado la necesidad de “tener sensibilidad social y política para percibir la molestia y decepción de quienes siendo filopanistas y panistas, y de quienes sin serlo votaron por este gobierno apostándole al cambio, hoy no están seguros de haber hecho lo correcto”.

Sin duda, el libro de Alicia Olivera y Víctor Manuel Ruiz brinda la oportunidad de conocer mejor una parte fundamental de la historia de nuestro país. La recuperación de valiosos documentos que evocan las circunstancias, actores y procesos que dieron vida al movimiento cristero permite reflexionar sobre la continuidad de una lucha y la actualidad de un conflicto que parecía resuelto.

